

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Le pondrá por nombre Emmanuel”

Pautas para la homilía

Queremos que ésta sea una Navidad *verdadera*, como lo fue la primera en Belén de Judá. Pretendemos que sea un *acontecimiento* (algo que ocurre) en nuestra vida, mucho más que un tierno recuerdo del pasado; queremos que nuestra Navidad sea *otra*, distinta a las anteriores, libre de rutinas y ficciones. En definitiva: queremos que sea una *nueva* Navidad.

Estas son algunas *señales de la verdadera* Navidad:

Una Virgen va a ser Madre anuncia Isaías

En el evangelio, Mateo llama María a esa virgen y madre; José estaba desposado con ella, pero Jesús es concebido, a pesar de todo, *por obra del Espíritu Santo*. Lo que ocurre en Belén es certamente extraordinario, no cabe en la lógica humana; es, pues, una gracia, un regalo de Dios. Hay que ser muy cuidadosos para no des-divinizar la Navidad: es un acontecimiento humano pero que revela una intención concreta del amor de Dios.

A menudo, las señales de Dios no son comprensibles; nos cuesta interpretarlas

Las tribulaciones de José son una muestra de ello: él no quiere denunciar a María por su presunta mala conducta, pero decide repudiarla en secreto. María y José, dos jóvenes piadosos israelitas, son probados en su fe. Puede que en nuestra comunidad haya hermanos y hermanas que dudan de la Navidad: de la virginidad de María, de la divinidad de Jesús...

"Le pondrá por nombre Emmanuel (que significa 'Dios-con-nosotros')"

Esta es una de las grandes *señales* de la Navidad: la cercanía de Dios con el hombre. No es que Dios *se acerque* en la Encarnación al hombre sino –mucho más- que Dios *se hace* Ya no cabe mayor cercanía que esta asombrosa comuniación acaecida en la plenitud de los tiempos. De este modo, la Navidad es el gesto solidario más pleno y comprometido de Dios con el hombre.

El evangelio de este domingo nos da la noticia de que José, superadas sus dudas, “se llevó a casa a su mujer”. Tal vez sea esto lo que cada uno de nosotros hemos de hacer para seguir preparando con María la Navidad verdadera.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)